

Entrevista a Antonio Córdoba Barba y José Luis Fernández, fundadores de la Revista Matemática Iberoamericana

por

Isabel Fernández y Joaquim Ortega-Cerdà

Antonio Córdoba Barba y José Luis Fernández crearon en los años 80 la Revista Matemática Iberoamericana, una revista de investigación de ámbito generalista que se ha convertido en una publicación de prestigio internacional. La Revista, ahora parte de la EMS Press (la editorial de la Sociedad Matemática Europea), está vinculada a la RSME desde hace más de una década. Después de más treinta años al frente de la Revista, ambos han dejado recientemente la dirección de la misma.



Antonio Córdoba Barba (crédito fotografía: ICMAT) y José Luis Fernández (crédito fotografía: José Pedro Moreno).

Antonio Córdoba Barba (Puente Tocinos, Murcia, 1949) es licenciado en Matemáticas por la Universidad Complutense de Madrid y Doctor por la Universidad de Chicago, y actualmente Catedrático Emérito de Análisis Matemático en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido profesor en las Universidades de Princeton y Chicago, entre otras; miembro del Institute for Advanced Study (Princeton); Director del ICMAT y Presidente del Comité Científico de la RSME. Su investigación abarca el Análisis Armónico, EDPs, Teoría de Números, Mecánica de Fluidos y Mecánica Cuántica, campos en los que ha dirigido 13 tesis doctorales. Ha recibido, entre

otros, las siguientes distinciones y premios: Premio Nacional Julio Rey Pastor, Premio Academia de Ciencias (Madrid), Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia, Académico de Honor de la Academia de Ciencias de la Región de Murcia, miembro del Colegio Libre de Eméritos (Madrid), así como la Medalla de la RSME.

José Luis (Josechu) Fernández (Santa Cruz de Tenerife, 1956) es licenciado en Matemáticas por la Universidad de Zaragoza y Doctor por la Washington University de Saint Louis, y actualmente Catedrático Emérito de Análisis Matemático en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido profesor en las Universidades de Wisconsin y Maryland; editor general de la RSME; fundador de *La Gaceta de la RSME* y codirector de la misma; Presidente del Comité Español ante la Unión Matemática Internacional; y Presidente de la Asociación promotora de la candidatura para organizar el International Congress of Mathematicians (ICM) de 2006 en Madrid. Fue socio de Analistas Financieros (AFI), de la que fue Director de Consultoría de Riesgos y Director de los Másteres en Finanzas Cuantitativas de su Escuela de Finanzas. Ha recibido, entre otros, las siguientes distinciones y méritos: Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y de la Real Academia de Ciencias de Zaragoza, Doctor Honoris Causa por la Universidad de La Laguna, y Medalla de la RSME.

Isabel Fernández / Joaquim Ortega-Cerdà: ¿Cómo surgió la idea de crear la *Revista Matemática Iberoamericana* (RMI)?

Antonio Córdoba: A finales de los setenta, Pedro Abellanas, director del Instituto Jorge Juan, me pidió elaborar un proyecto de relanzamiento de la *Revista Matemática Hispanoamericana*, fundada por Rey Pastor en los años 20, y que había ido decayendo.

Mi propuesta al Instituto y a la RSME fue crear una revista con un comité editorial independiente de carácter internacional, formado por matemáticos de prestigio, y con un presupuesto que permitiera mejorar la maquetación de la misma.

La propuesta no fue aceptada en ese momento, pero fue retomada años más tarde cuando José Elguero pasó a ser presidente del Consejo en 1983, y me pidió formar parte del equipo de sus asesores científicos. En el orden del día de la primera convocatoria de ese Consejo Asesor figuraba la toma de decisión acerca de la conveniencia de mantener, o eliminar, la *Revista*. Tuve pues ocasión de exponer mis planes de antaño y, para mi sorpresa, no solamente Elguero, sino también el resto de sus asesores, me ofrecieron su apoyo institucional para llevar adelante el proyecto. Y fue así como, con apenas treinta años y sin experiencia editorial alguna, me vi embarcado en la ambiciosa tarea de crear ex novo una revista matemática de carácter y calidad internacionales. Lo que hice fue contactar con mis amistades matemáticas (Charles Fefferman, Luis Caffarelli, Yves Meyer y Alberto P. Calderón, entre otros), quienes no solamente no me disuadieron de acometer tan desmesurada empresa, sino que generosamente me ofrecieron su ayuda, aceptando formar parte del Comité Editorial, enviando sus propios trabajos y solicitando colaboraciones. Sin esa ayuda, la RMI no hubiera podido nacer.

En 1984 teníamos preparado el primer número (en el que había colaboraciones de, entre otros, dos Medallas Fields y dos Premios Wolf). En ese intervalo, José

Elguero había dejado la Presidencia del Consejo y el nuevo equipo tenía reticencias respecto a la *Revista*, queriendo hacer cambios en el comité editorial, lo que me pareció peligroso por cuanto yo juzgaba muy importante su independencia. Recibí serias presiones y, finalmente, fui convocado a una reunión con ambos presidentes, el del CSIC y el de la RSME, que me sonó a ultimátum. Pero dio la casualidad de que en aquellos momentos tenía como visitantes a Yves Meyer y a Charles Fefferman, y acompañado por ellos, y también por Miguel de Guzmán, me presenté a la reunión portando los «ferros» del primer número de la RMI. Con esa escolta solo recibí la enhorabuena de ambos presidentes por la calidad de los artículos y ya no hubo más inferencias. Creo, en retrospectiva, que fue un momento clave para el proyecto de la RMI.

Y, afortunadamente para mí, en el año 1988 tomé una de mis mejores decisiones en favor de la *Revista*: cooptar a Josechu para la dirección.

Isabel Fernández/Joaquim Ortega-Cerdà: ¿Cómo fueron los inicios de la *Revista*?

José Luis Fernández: Aunque formalmente la revista estaba vinculada al Consejo y a la RSME, en realidad su funcionamiento era bastante independiente. Esa independencia permitió desarrollar la ansiada línea editorial, pero el desamparo institucional que conllevó dificultó los contactos iniciales con suscriptores, distribuidores e, incluso, con potenciales autores.

Todo era muy artesanal: la maquetación era muy tediosa (el concepto «cortar y pegar» en aquella época era literal, con tijeras y pegamento), y los envíos por correo demoraban mucho. Solo estábamos Antonio y yo, y el proceso nos consumía mucho tiempo.

Antonio Córdoba: De manera quizás un tanto optimista, el proyecto consideraba que, después de un plazo de cinco años, la *Revista* debía ser financiada por las suscripciones (en realidad lo conseguimos antes), pero al principio dependíamos de la financiación del CSIC y de las convocatorias de la Comisión Asesora a las que concurríamos. Tuvimos problemas con la financiación recibida y, tras un conflicto con la RSME, Pedro Pascual nos puso en contacto con la Fundación Ortega y Gasset, que nos ayudó económicamente en los primeros momentos. A pesar de estos problemas iniciales, yo siempre creí que, si conseguíamos consolidar la revista publicando números de gran nivel científico, los problemas de financiación se resolverían y no dependeríamos del apoyo de las instituciones. Objetivo que finalmente logramos.

La «sede» inicial de la *Revista* estaba en la calle Serrano, en los locales de la Confederación Española de Centros de Investigación Matemática y Estadística, que durante un breve período sustituyó al Instituto Jorge Juan. Los intercambios con otras revistas eran importantes, porque ampliaban la visibilidad de la RMI. En un principio, la Biblioteca de Matemáticas del CSIC se benefició de ellos, pero no tardó en expresar su falta de interés, por lo que pasaron al Departamento de Matemáticas de la UAM. La relación con la EMS supuso su drástica reducción y ahora, de hecho, la RMI prácticamente no tiene intercambios.

IF/JO: ¿Cuál fue vuestra motivación a la hora de crear la revista? ¿Qué aspectos eran importantes para vosotros sobre cómo debía ser la revista?

JLF: Nuestro deseo era tener en España una revista de buen nivel, contribuyendo a la homologación de nuestro país dentro del panorama matemático internacional, si bien nuestra infraestructura inicial era muy precaria. La labor de los editores en este aspecto fue fundamental. Todo funcionó gracias a los contactos. Gracias a Yves Meyer, por ejemplo, conseguimos una gran cantidad de trabajos de alto nivel de la escuela francesa de su área, como Ingrid Daubechies, Guy David (actualmente editor de la RMI), o Jean-Lin Journé.

AC: Aunque siempre he apreciado el carácter internacional de las Matemáticas, sí que me dolía, como a otros miembros de mi generación, aquella famosa frase de Echegaray de que en la ciencia matemática «no hay nombre alguno que labios castellanos puedan pronunciar sin esfuerzo». Creo que tener una revista internacional elaborada aquí es una buena tarjeta de presentación del colectivo matemático español y redundante en beneficio de todos.

Un aspecto al que también dimos importancia desde el comienzo era la estética: tener una buena tipografía, un buen papel, una seña de identidad... En definitiva, hacerla atractiva para que se convirtiese casi en un objeto de deseo para un matemático el tener un artículo en la *Revista*.

IF/JO: ¿Quiénes formaban parte del equipo inicial?

AC: Como hemos dicho antes, la labor de los editores fue fundamental: Alberto Calderón, que avaló científicamente la calidad del proyecto, Charles Fefferman e Yves Meyer, que fueron dos pilares que estuvieron en el comité editorial desde el principio (Fefferman continúa actualmente y Meyer dejó la revista hace siete años).

Otra persona fundamental para el proyecto fue Antonio Ros, que lleva de editor desde el principio y se encargó de cubrir el área de Geometría. También Terry Lyons, quien se incorporó a la revista más adelante, desempeñó un papel determinante para que la RMI fuese indexada en el JCR, facilitando motu proprio, junto con otros miembros del comité editorial, que fuese indexada sin coste para la *Revista*.

JLF: Contamos también con la colaboración indispensable de varias personas que nos ayudaron en la gestión administrativa y de la infraestructura de la *Revista*, como Caroline Bintliffe, Pablo Fernández (quien diseñó la actual maquetación de RMI) y Daniel Ortega (UAM), Domingo Pestana (UC3M), y Antonio Gil, administrativo de nuestro departamento que fuera de su horario laboral nos ayudaba, incluso dos años después de jubilado.

IF/JO: ¿Cuándo pasó la RMI a formar parte de la EMS Publishing House?

JLF: Fue alrededor de 2012. Antes habíamos recibido ofertas de Springer y Birkhäuser para publicar la *Revista*, manteniendo su estructura, pero las rechazamos porque no estaba en nuestro espíritu gestionar la *Revista* a través de una editorial comercial.

Cuando la EMS estaba creando la Publishing House, Marta Sanz-Solé, presidenta de la EMS en aquel entonces, sugirió que se contactara con la RMI. Manfred Karbe era el responsable de la editorial y fue de gran ayuda.

Como anécdota, os diré que en la primera reunión hubo una gran discusión sobre el color: si se mantenía el verde inicial, como queríamos nosotros, o pasábamos al azul que proponía la EMS. Esta es la reunión más dura que ha tenido la *Revista* en toda su historia (risas).

AC: Pero finalmente cedimos a cambiar el color al azul de la Comunidad Europea, y fue una buena decisión porque a cambio pudimos mantener el formato de la *Revista*.

JLF: El paso a la EMS Publishing House tuvo la gran ventaja de institucionalizar la *Revista* (en esa época, además, se oficializó la relación con la RSME a través de su editor general Guillermo Curbera), y nos pudimos centrar solamente en la labor editorial.

IF/JO: **A pesar de que la RMI es una revista generalista, tiene una presencia importante de temas relacionados con el análisis; ¿ha sido esto una decisión consciente o inconsciente?**

AC: Nosotros siempre pretendimos ser universales, pero al principio tuvimos que recurrir a nuestros contactos científicos para conseguir buenos artículos, y eso acaba imponiendo un sesgo. No obstante, desde los comienzos intentamos que todas las áreas de las matemáticas estuvieran representadas y, actualmente, la *Revista* publica sobre un amplio abanico de temas.

JLF: Hasta cierto punto es un fenómeno natural que si en los comienzos hubo una mayor proporción de artículos de cierto tema, estos hayan atraído a otros trabajos de temas relacionados. Pero nosotros siempre creímos que, para la calidad de la *Revista* (quizás no tanto para los índices de impacto), lo mejor era tener una revista generalista.

IF/JO: **La RMI es actualmente una revista asentada en los rankings de impacto; ¿qué importancia le dais al índice de impacto?**

JLF: Desde el principio tuvimos claro que estar en el JCR era importante para la *Revista*, y siempre hemos aspirado a que estuviera posicionada lo mejor posible.

AC: Hay que apuntar muy alto, porque si apuntas al medio acabas yendo abajo. Si rebajas el estándar degenera la calidad y el prestigio de la *Revista*, tan difíciles de recuperar luego. Nuestra estrategia inicial fue establecer un canon requiriendo artículos relevantes a matemáticos de reconocido prestigio.

JLF: Siempre hemos apostado por la calidad antes que la cantidad. En particular, en los comienzos tuvimos que arriesgar, y editamos números con muy pocas páginas.

IF/JO: **¿Qué papel creéis que juegan ahora mismo, o que van a jugar en el futuro, las revistas en la investigación en Matemáticas?**

AC: El papel que desempeñan las revistas ha cambiado mucho. Antes eran un medio eficiente de comunicación del conocimiento y la investigación, pero ya no lo

son tanto porque eso lo hace ahora mejor internet a través de las páginas web y *arXiv*. La principal contribución de las buenas revistas es certificar que los trabajos publicados hayan sido evaluados, sean correctos y contengan resultados relevantes obtenidos con métodos innovadores.

Esta función es muy importante, y va asociada a la calidad de la revista y sus *referees*. La labor de estos es crucial, siendo a menudo difícil conseguir buenos informes, porque su elaboración conlleva un trabajo considerable, y no remunerado. Creo que los matemáticos tenemos que concienciarnos y colaborar generosamente en esa tarea, ya que es el mejor método inventado para que el conocimiento progrese y lo haga sobre una base sólida. Y ese es el papel de las revistas en esta época, más que el de transmisión del conocimiento, porque además ahora, con el *backlog*, los artículos salen publicados cuando ya llevan circulando varios años.

IF/JO: ¿Qué opináis de las políticas de *open access*, y de la proliferación de las llamadas «revistas depredadoras»?

JLF: Creo que ha habido una degeneración absoluta del sistema. Actualmente es muy fácil montar una revista, y uno se encuentra con revistas con nombres aparentemente serios que en realidad no tienen un proceso de *referee*.

Yo creo en la filosofía del *open access* y que la investigación sea de fácil acceso y sin cargos para los autores. Confío en que las revistas de calidad sean como los vinilos, que nunca pasan de moda. El papel de las revistas de buena calidad se va a mantener, algoritmia de cuartiles aparte, porque los buenos artículos llaman a otros.

IF/JO: Los dos acabáis de dejar la dirección de la RMI después de estar al frente de la misma desde sus inicios. ¿Cómo veis el presente y el futuro de la RMI?

JLF: Actualmente, la *Revista* goza de un muy buen estado de salud. La labor editorial es algo que lleva mucha dedicación, pero, afortunadamente, ahora los editores pueden centrarse en eso y despreocuparse de tareas económicas y administrativas.

AC: Yo, claro está, le tengo mucho cariño a la *Revista*, y me satisface verla ahora dirigida por matemáticos de obra tan relevante y mucho más jóvenes que quienes la creamos. Estoy seguro de que lograréis mantener y mejorar el nivel de la RMI.

IF/JO: ¡Eso esperamos! Muchas gracias a los dos. Ha sido un placer charlar con vosotros.

AC/JLF: Muchas gracias a vosotros.

ISABEL FERNÁNDEZ, UNIVERSIDAD DE SEVILLA, DEPARTAMENTO DE MATEMÁTICA APLICADA I E IMUS

Correo electrónico: isafer@us.es

JOAQUIM ORTEGA-CERDÀ, UNIVERSITAT DE BARCELONA, DEPARTAMENT DE MATEMÀTIQUES I INFORMÀTICA

Correo electrónico: jortega@ub.edu